

CALIDOSCOPIO 6

BOLETIN
DE LA ASOCIACION
ARGENTINA
DE TRADUCTORES
E INTERPRETES

AÑO 3 Nro. 6

Julio de 1987 - Noviembre de 1988

SUMARIO

Angela M. Hernández

María Moliner

Josefina Tapia

Rut Siacovich

Editorial

Reflexiones sobre el 1er. Congreso Argentino de Traductores e Intérpretes

La Mujer que escribió un Diccionario

García Márquez y sus Traductores

Cómo Cotizar un Trabajo de Traducción

Publicaciones Recibidas

EDITORIAL

De Congresos y Jornadas

En los últimos meses del año, dos acontecimientos trascendentes para los traductores e intérpretes despertaron la atención de nuestros miembros. En ambos AATI tuvo cierta participación. En el I Congreso de Traductores e Intérpretes, organizado por la Carrera de Traductor Público, AATI integró el Comité Académico y en la I Jornada Argentina del Traductor Literario y Técnico-Científico organizada por el Instituto Daguerre, su presidenta expuso sobre los objetivos de la Asociación.

En este número de Calidoscopio, recogemos los comentarios de Angela María Hernández sobre el I Congreso Argentino de Traductores e Intérpretes y esperamos contar con los de los organizadores de la Jornada del Daguerre para un próximo número.

En vista del interés que estos eventos despertaron, es indudable que se repetirán en el futuro. Ya Angela María Hernández anuncia la organización del II Congreso Argentino y I Internacional de la especialidad para el año 1990. Vale entonces hacer algunas reflexiones, que contribuyan a la organización de congresos y jornadas futuros. El primer punto a plantearse es a quién queremos convocar y qué grado de participación queremos conseguir en un congreso

de la profesión. Básicamente creo que podemos dirigirnos a dos niveles: el de los profesionales y el de los "aspirantes". En el congreso organizado por la Carrera de Traductor Público, estuvieron mucho más presentes los segundos que los primeros. Probablemente esto no fue planificado pero pueden tomarse algunas medidas que permitan una mayor participación de los profesionales: la posibilidad de pagar la inscripción con cheque, o inclusive en varias cuotas, y la reserva de un cierto número de lugares para estudiantes, con una suerte de "lista de espera" si luego el cupo resulta mayor; la convocatoria a la presentación de trabajos, en lugar de solamente una lista de oradores invitados; la apertura del Congreso en sesiones paralelas, con distintos temas centrales. En los dos casos, probablemente los organizadores se enfrentaban por primera vez con la tarea de organizar un congreso y no sabían qué grado de respuesta obtendrían. Esa primera experiencia ya se realizó y sus resultados demuestran que existe mucho interés en la profesión por encontrarse, conocerse, debatir. Muchos traductores e intérpretes, miembros de AATI o no, no pudieron participar, ya sea porque no había cupo para la inscripción (lo que ya ocurrió aproximadamente un mes antes de la fecha de inauguración) o porque les hubiera interesado una participación más

protagónica, que no era posible con el esquema de funcionamiento elegido.

En nuestro país se realizan innumerables congresos de todo tipo de disciplinas. En consecuencia, existe toda una experiencia local que se puede aprovechar. Muchos intérpretes miembros de AATI participan habitualmente en la organización de Congresos, conocen su mecánica y pueden contribuir con sus conocimientos. A nivel internacional, la FIT (Federación Internacional de Traductores) convoca habitualmente a colegas de todo el mundo para sus Congresos Mundiales.

En el proceso de definición de su identidad profesional, los traductores e intérpretes comienzan a comprender la importancia de reunirse y conocerse. Y ya que ese es uno de los postulados de nuestra Asociación, saludamos estas iniciativas y esperamos que se repitan muchas veces en el futuro.

"Reflexiones sobre el I CONGRESO ARGENTINO DE TRADUCTORES E INTERPRETES"

Angela María Hernández - Noviembre de 1988

Agradezco la invitación que se me formulara para publicar mis Reflexiones sobre el I CONGRESO ARGENTINO DE TRADUCTORES E INTERPRETES, organizado por la Carrera de Traductor Público de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el que se llevó a cabo en la sede de esta Facultad del 15 al 17 de Septiembre próximo pasado.

En apretada síntesis deseo destacar que participaron en el mismo docentes, estudiantes y profesionales del extranjero, de Chile, España, Francia, Paraguay y Uruguay; del interior del país y de la Capital Federal cumpliéndose así nuestro primer objetivo que era promover la participación de (todos) los traductores e intérpretes y también de los estudiantes.

La asistencia de aproximadamente 500 miembros y 480 oyentes demostró la imperiosa necesidad de comunicarse y de intercambiar conocimientos y experiencias que tienen aquellos que están vinculados con la Traducción y la Interpretación.

Se analizaron las distintas especialidades de la Traducción y la Interpretación y la situación del Traductor y del Intérprete en la Argentina y en el mundo. Al efecto se contó con el valioso material que aportaron los calificados expositores que nos acompañaron. Ello nos permitió asimismo debatir la problemática de las diferentes áreas en las comisiones de trabajo. El importante aporte que las mismas brindaron nos permitió arribar a conclusiones que como

recomendaciones del I Congreso fueron aprobadas en el Plenario de Clausura.

Entre otras se aprobaron las siguientes:

Crear un organismo encargado de elaborar una terminología científico-técnica unificada que está al servicio de todos los traductores e intérpretes; formar intérpretes a nivel universitario; crear las Carreras de Traductor Literario y Técnico Científico; redactar un contrato de traducción tipo; arbitrar los medios necesarios para combatir la intermediación; revisión y modificaciones de la Ley 20305 y de la Ley de doblaje actualmente vigente y estricto cumplimiento de las normas de ética y la inmediata denuncia del probado incumplimiento de las mismas.

Para concluir deseo manifestar que este I CONGRESO ARGENTINO DE TRADUCTORES E INTERPRETES ha sido el primer paso. Todos hemos contribuido para no cejar en la búsqueda de soluciones y el logro del debido reconocimiento profesional. Pero nuestro logro habrá sido en vano si no continuamos cada uno de nosotros: autoridades, profesores, graduados y alumnos trabajando y sirviendo a nuestro medio con sentido ético, conformando una especie de conciencia social que ayudará para el logro de una jerarquización ininterrumpida que no puede ni debe demorarse.

Es entonces pues que: la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de nuestro esfuerzo. El sacrificio que deberá ser, nuestro mejor estímulo. Reitero aquí nuestra convocatoria para el II CONGRESO ARGENTINO Y I INTERNACIONAL de la especialidad para 1991.

MARIA MOLINER

María Moliner escribió la magnífica obra Diccionario de Uso del Español que tanto ha servido de apoyo a escritores y traductores. Pero, ¿quién fue en realidad María Moliner?

La respuesta podemos encontrarla en un simpático artículo de Gabriel García Márquez publicado en El País (de Colombia) el 10 de Febrero de 1981, que se titula:

LA MUJER QUE ESCRIBIO UN DICCIONARIO

Hace tres semanas, de paso por Madrid, quise visitar a María Moliner. Encontrarla no fue tan fácil como yo suponía: algunas personas que debían saberlo ignoraban quién era, y no faltó quien la confundiera con una célebre estrella de cine. Por fin logré un contacto con su hijo menor, que es ingeniero industrial en Barcelona, y él me hizo saber que no era posible visitar a su madre por sus quebrantos de salud. Pensé que

era una crisis momentánea y que tal vez pudiera verla en un viaje futuro a Madrid. Pero la semana pasada, cuando ya me encontraba en Bogotá, me llamaron por teléfono para darme la mala noticia de que María Moliner había muerto. Yo me sentí como si hubiera perdido a alguien que sin saberlo había trabajado para mí durante muchos años. María Moliner -para decirlo del modo más cortohizo una proeza con muy pocos precedentes: escribió sola, en su casa, con su propia mano, el diccionario más completo, más útil, más acucioso y más divertido de la lengua castellana. Se llama *Diccionario de uso del Español*, tiene dos tomos de casi 3.000 páginas en total, que pesan tres kilos, y viene a ser, en consecuencia más de dos veces más largo que el de la Real Academia de la Lengua, y -a mi juicio- más de dos veces mejor. María Moliner lo escribió en las horas que le dejaba libre su empleo de bibliotecaria, y el que ella consideraba su verdadero oficio: remendar calcetines. Uno de sus hijos, a quien le preguntaron hace poco cuántos hermanos tenía, contestó: "Dos varones, una hembra y el diccionario". Hay que saber cómo fue escrita la obra para entender cuánta verdad implica esta respuesta. María Moliner nació en Paniza, un pueblo de Aragón, en 1900. O, como ella decía con mucha propiedad: "En el año 0". De modo que al morir había cumplido los ochenta años. Estudió Filosofía y Letras en Zaragoza y obtuvo, mediante concurso, su ingreso al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios de España. Se casó con don Fernando Ramón y Ferrando, un prestigioso profesor universitario que enseñaba en Salamanca una ciencia rara: base física de la mente humana. María Moliner crió a sus hijos como toda una madre española, con mano firme y dándoles de comer demasiado, aún en los duros años de la guerra civil en que no había mucho que comer. El mayor se hizo médico investigador, el segundo se hizo arquitecto y la hija se hizo maestra. Sólo cuando el menor empezó la carrera de ingeniero industrial, María Moliner sintió que le sobraba demasiado tiempo después de sus cinco horas de bibliotecaria, y decidió ocuparlo escribiendo un diccionario. La idea le vino de *Learner's Dictionary* con el cual aprendió el inglés. Es un diccionario de uso; es decir, que no sólo dice lo que significan las palabras sino que indica también como se usan, y se incluyen otras con las que pueden reemplazarse. "Es un diccionario para escritores", dijo María Moliner una vez, hablando del suyo, y lo dijo con mucha razón. En el diccionario de la Real Academia de la Lengua, en cambio, las palabras son admitidas cuando ya están a punto de morir, gastadas por el uso, y sus

definiciones rígidas parecen colgadas de un clavo.

Pue contra ese criterio de embalsamadores que María Moliner se sentó a escribir su diccionario en 1951. Calculó que lo terminaría en dos años, y cuando llevaba diez todavía andaba por la mitad. "Siempre le faltaban dos años para terminar", me dijo su hijo menor. Al principio le dedicaba dos o tres horas diarias, pero a medida que los hijos se casaban y se iban de la casa le quedaba más tiempo disponible, hasta que llegó a trabajar diez horas al día, además de las cinco de la biblioteca. En 1967 -presionada sobre todo por la Editorial Gredos, que le esperaba desde hacía cinco años- dió el diccionario por terminado. Pero siguió haciendo fichas, y en el momento de morir tenía varios metros de palabras nuevas que esperaba ver incluidas en las futuras ediciones. En realidad, lo que esa mujer de fábula había emprendido era una carrera de velocidad y resistencia contra la vida.

Su hijo Pedro me ha contado cómo trabajaba. Dice que un día se levantó a las cinco de la mañana, dividió una cuartilla en cuatro partes iguales y se puso a escribir fichas de palabras sin más preparativos. Sus únicas herramientas de trabajo eran dos atriles y una máquina de escribir portátil que sobrevivió a la escritura del diccionario. Primero trabajó en la mesita del centro de la sala. Después, cuando se sintió naufragar entre libros y notas, se sirvió de un tablero apoyado sobre el respaldar de dos sillas. Su marido fingía una impavidez de sabio, pero a veces medía a escondidas las gavillas de fichas con una cinta métrica, y les mandaba noticias a sus hijos. En una ocasión les contó que el diccionario iba ya por la última letra, pero tres meses después les contó, con las ilusiones perdidas, que había vuelto a la primera. Era natural, porque María Moliner tenía un método infinito: pretendía agarrar al vuelo todas las palabras de la vida. "Sobre todo las que encuentro en los periódicos", dijo en una entrevista. "Porque allí viene el idioma vivo, el que se está usando, las palabras que tienen que inventarse al momento por necesidad". Solo hizo una excepción: las mal llamadas malas palabras, que son muchas y tal vez las más usadas en la España de todos los tiempos. Es el defecto mayor de su diccionario, y María Moliner vivió bastante para comprenderlo, pero no lo suficiente para corregirlo.

Pasó sus últimos años en un departamento del norte de Madrid, con una terraza grande, donde tenía muchos tiestos de flores, que regaba con tanto amor como si fueran palabras cautivas. Le complacían las noticias de que su diccionario había vendido más de 10.000 copias, en dos ediciones, que cumplía el propósito que ella se

había impuesto y que algunos académicos de la lengua lo consultaban en público sin ruborizarse. A veces le llegaba un periodista desperdigado. A uno que le preguntó porqué no contestaba las numerosas cartas que recibía le contestó con más frescura que la de sus flores: "Porque soy muy perezosa". En 1972 fue la primera mujer cuya candidatura se presentó en la Academia de la Lengua, pero los muy señores académicos no se atrevieron a romper su venerable tradición machista. Sólo se atrevieron hace dos años, y aceptaron entonces la primera mujer, pero no fue María Moliner. Ella se alegró cuando lo supo, porque le aterrizzaba la idea de pronunciar el discurso de admisión. "Qué podía decir yo?", dijo entonces, "si en toda mi vida no he hecho más que coser calcetines?".

(Reproducido en la "Gaceta del Instituto Superior de Intérpretes y Traductores" de México, cuyo ejemplo seguimos).

"GARCÍA MÁRQUEZ Y SUS TRADUCTORES"

En un reciente artículo del "Washington Post" referido al aislamiento cultural de los estadounidenses, se señalaba que pocos norteamericanos conocen lo suficiente una lengua extranjera como para hacer uso de ella en sus negocios o en su propio esparcimiento, y se brindaban otros ejemplos de la falta de interés de ese pueblo por las lenguas extranjeras: "las películas extranjeras alcanzan sólo a un público minoritario, la literatura traducida queda sin ser leída si no está escrita por Gabriel García Márquez, la música popular extranjera queda sin ser escuchada si no es de rockeros ingleses que imitan a los negros estadounidenses".

La frase habla con elocuencia de la dimensión de García Márquez en el panorama mundial de la literatura. No es tan elocuente, en cambio, sobre el papel fundamental que desempeña el traductor responsable de quebrar, aunque mínimamente, ese terco aislamiento.

Las obras del premio Nobel colombiano siempre fueron traducidas al inglés por Gregory Rabassa, profesor de lenguas romances y de literatura comparada de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. García Márquez sostiene que "para mí, no hay curiosidad más aburrida que la de leer las traducciones de mis libros en los tres idiomas en que me sería posible hacerlo. No me reconozco a mí mismo sino en castellano". Sin embargo, agrega que "he leído algunos de los libros traducidos al inglés por Gregory Rabassa, y debo reconocer que encontré algunos pasajes que me gustaban más que en castellano. La impresión que dan las traducciones de Rabassa es que se aprende el libro de

memoria en castellano y luego lo vuelve a escribir completo en inglés: su fidelidad es más compleja que la literalidad simple".

Rabassa, por su parte, se encargó de desmentir esa creencia de "Gabo" sobre su método de trabajo. "En realidad", explicaba en una nota del "Newsday", "trabajo bastante palabra por palabra, pero sin dejar nunca que los árboles me oculten el bosque. Cuando empiezo una traducción, primero hago un borrador con el diccionario y entonces mi mayor preocupación es la exactitud. Luego vuelvo a escribir buscando naturalidad y fluidez, y señalo los problemas y dudas a resolver por el autor". El traductor cree, además, que "García Márquez es uno de los mejores ejemplos de cómo un maestro de su propia lengua y de su estilo inherente puede encaminar al traductor hacia una versión buena y correcta".

Aparentemente, la alianza entre el escritor y su traductor estaba definitivamente sellada. Pero esta temporada hubo una sorpresa: el editor habitual del premio Nobel, Alfred A. Knopf, lanzó al mercado su última obra. "El amor en los tiempos del cólera" en traducción de Edith Grossman. El cambio parece haber dejado satisfechos a los principales interesados, y sin duda lanza a la traductora al primer plano de la literatura mundial.

La opinión de García Márquez, dentro de su habitual parquedad, fue claramente laudatoria. En una entrevista del "New York Times" dijo lo siguiente:

"Mi traductor al inglés es Rabassa. Siempre confíe muchísimo en él; nunca tuve que prestar atención al tema. Pero esta vez él tenía otros compromisos y se buscó otro traductor. Sé leer en inglés, pero no lo suficientemente bien como para juzgar del mismo modo en que me atrevo a juzgar un texto en francés o italiano. Pero de todos modos hubo todo tipo de traducciones de prueba. De las tres traducciones de muestra, leí sólo el primer capítulo de ésta y era la mejor, sin duda. Los editores de Knopf coincidieron conmigo. De todos modos, ¿qué puedo hacer? No puedo preocuparme. También está la versión japonesa y la sueca y la holandesa y demás."

Y esto fue lo que dijo el novelista Thomas Pynchon en su comentario del libro para el suplemento literario del "New York Times":

"Podría alegarse que ésta (la de García Márquez) es la única forma honesta de escribir sobre el amor, que sin la oscuridad y la finitud podrá haber romance, erotismo, comedia social, novela rosa -géneros todos, dicho sea de paso, que están bien representados en esta novela-, pero no Amor con mayúscula. Lo que eso parece exigir, junto con cierta perspectiva, cierto nivel de comprensión, es la capacidad de un autor para controlar

Rolf Werthamer, ex Presidente de AATI, decía que una vez calculados los días que necesitaba para un trabajo, los multiplicaba por 3. En el caso de traductores menos solicitados, posiblemente sea suficiente multiplicar por 2. Nadie se enojará si el trabajo está listo antes de la fecha acordada.

Ahora unas palabras sobre casos especiales: las listas de palabras sueltas (por ejemplo, el listado de repuestos de una máquina) son mucho más difíciles de traducir que un texto descriptivo; las planillas donde lo único a traducir son los títulos de las columnas y es necesario copiar largas series de números; las ilustraciones. Son casos especiales y debemos acordar con el cliente cómo entregaremos el trabajo y cobrarlo en consecuencia.

Aunque el cliente no lo pida, es importante entregarle un presupuesto escrito donde figuren: suma a cobrar por el trabajo, plazo de entrega y condiciones de pago, como mínimo. Si es un trabajo muy extenso: posibilidad de entregas y pagos parciales y método de ajuste del saldo. Si el cliente pagará por separado algún costo adicional: fotocopias especiales, etc.

Finalmente, en mi práctica profesional, este es el que denomino "método objetivo" de cotizar. Pero muy de vez en cuando, aparece un trabajo que por su brevedad y por la creatividad que exige, no estará adecuadamente compensado siguiendo estas pautas. Por ejemplo, me ha tocado traducir textos publicitarios, a veces no más de dos o tres frases pero cargadas de, connotaciones y juegos de palabras. En esos casos uso el que denomino "método subjetivo". Pienso en algo que haya querido comprar últimamente: por ejemplo, un glosario o algún otro elemento de trabajo, tratando de encontrar una gratificación a nivel emocional que justifique el esfuerzo a realizar. Y eso es lo que cobro. Por supuesto, soy realista y mesurada y hasta ahora, ningún cliente se ha quejado!

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- NOUVELLES DE LA FIT - 1988 - No 1
- Le Linguiste, Vol. XXXIII 1987/4 (Cámara Belga de Traductores, Int. y Filólogos)
- BABEL, Vol. 34, No. 1 (1988)
- BABEL, Vol. 34, No. 2 (1988)
- BDU - No. 1/34 - Enero/Febrero 1988 (Boletín de la Asociación Alemana de Traductores e Intérpretes).
- BDU - No. 2/34 - Marzo/Abril 1988
- BDU - No. 3/34 - Mayo/Junio 1988
- KAANTAJA - No. 5, 1988
- COMMISSARIAT GENERAL DE LA LANGUE FRANCAISE

- ITI Conference - The Business of Translation and Interpreting.
- NOVEDADES DE LA FIT - Boletín trimestral de la Federación Internacional de Traductores (FIT)
- VI 1987 - No. 2
- Idem VI 1987 - No. 3-4
- Idem 1988 - No.1
- ITI News - Vol. 2, No.3 Julio 87
- Idem, Vol.2, No.4 Noviembre 87
- Idem, Vol.3, No.1 Abril 88
- INFORMACIONES SIIT Enero-Marzo 88 No.5
- Idem Julio 88 No.6
- Idem Noviembre 88 No.7
- Redacción y Estilo, Matilde Albert Robalto, San Juan, Puerto Rico.
- FIT - XI Congreso Mundial-Resúmenes de Trabajos Presentados.
- Théorie Générale et Théorie de la Traduction Littéraire. (Revista de la Asoc. de Traductores de Serbia) Abril-Junio 1987.
- La Traduction Littéraire - Pratique et Perspectives. Mesa redonda organizada por FIT y UNESCO, Marzo 1986.
- Actas del 2do. Coloquio CEFETAL 1981.
- GACETA (Boletín del Instituto Superior de Intérpretes y Traductores de México) Vol. 1, No.1 y 2, 1987.
- IDEM, Vol.1 No.3.
- The Translators Association, Translation News, Summer 1988.
- APETI (Boletín Informativo de la Asociación Española de Traductores e Intérpretes) Vol.1 No.1 Abril 1988.
- Centre For Computational Linguistics, UMIST (material informativo de las carreras)
- ITI - Newsletter - 4/1988
- ITI - Hispanews 7 - Noviembre 1988.

HASTA MARZO!

FELICES FIESTAS Y FELICES VACACIONES!!!!



su propio amor por sus personajes, para no transmitir al lector toda su preocupación por ellos, en otras palabras para no caer en el sentimentalismo.

"Al traducir "El amor en los tiempos del cólera", Edith Grossman ha estado atenta a este elemento de disciplina, entre muchos matices de la voz del autor, con la cual está sensible e imaginativamente sintonizada. Mi castellano no es perfecto, pero puedo decir que ella capta admirablemente y sin esfuerzo aparente el movimiento y transparencia de su pluma, su jerga y su clasicismo, los pasajes líricos y esos remates de oraciones con los que a él le gusta impactarnos.

Es un trabajo fiel y hermoso."

Nuestras felicitaciones, entonces, a esta nueva figura de la profesión.

Josefina Tapia

COMO COTIZAR UN TRABAJO DE TRADUCCION

En este artículo intentaremos dar alguna orientación para guiar a traductores noveles en una importante parte de la tarea profesional: la cotización.

Porqué es importante saber cotizar? Esta pregunta puede hacer sonreír a más de un lector, pero quizás convenga reflexionar sobre varias razones.

Cuando hablamos de cotizar no solamente nos referimos a fijar el honorario a cobrar por un trabajo, también está implícito un presupuesto de tiempo para la entrega. Si bien sabemos que para muchos la impuntualidad es parte de la vida cotidiana, es inadmisibles en el caso de un servicio profesional y, en general, sumamente irritativo para el cliente. A todos nos ha pasado quedarnos en casa esperando, inútilmente, al plomero. Tengamos, entonces, respeto por los tiempos de nuestro cliente.

Estimar cuánto tiempo nos llevará un trabajo también es importante para ir desarrollando pautas propias de remuneración. Comparando nuestro cálculo con la realidad podremos ir corrigiendo percepciones erróneas y a veces, lamentablemente, llegar a la conclusión de que cierto trabajo no es suficientemente remunerativo. En algunos casos, eso no significará que dejemos de hacer ese trabajo pero quizás podamos modificar la tarifa o extender el plazo de entrega, para no vernos obligados a rechazar trabajos más remunerativos que podríamos haber intercalado.

Para poder cotizar un trabajo, dado que nuestras tarifas se basan en la extensión medida en palabras, conviene tener un método sencillo

para calcular, a priori, cuántas palabras tenemos que traducir. Obviamente, todos los traductores sabemos que la longitud en palabras es una medida sumamente arbitraria y que en algunos casos no habrá proporción entre un trabajo y otro. Más adelante incluiremos algunos indicadores que pueden ayudarnos a complementar nuestros criterios de cotización.

Los textos originales que nos entregan están impresos de distintas maneras: necesitamos traducir su formato a una unidad de medida estándar: la palabra. Sería muy engorroso contar efectivamente palabras. Por esa razón adoptamos una medida tomada de la telegrafía: 6 letras (o espacios en la línea) representan una palabra.

En consecuencia podemos proceder así:

- 1) contar la cantidad de letras de una línea típica del resto del texto, incluyendo los espacios entre palabras (A).
- 2) multiplicar el resultado por el número promedio de líneas de una página (si hay dos medias líneas las contaremos como una, si las páginas son variables en su longitud, podemos elegir una de cada tipo, contar las líneas y promediar el total) (B)
- 3) dividimos el resultado de A x B por 6 (la palabra). (C)
- 4) Multiplicamos C por el número de páginas.

Para algunos es difícil visualizar la longitud de un trabajo según la cantidad de palabras. Si dividimos el total por 250 tendremos una idea aproximada de la cantidad de páginas tamaño carta, con interlineado 1 1/2 que resultarán.

Hay otro paso más: en muchos países, la traducción se cobra en base a la longitud del original. En Argentina, se cobra según la longitud del texto traducido y si estamos traduciendo del inglés al castellano, esto representa un aumento del 20% en la longitud total. En el caso de otros idiomas, la experiencia nos indicará qué variaciones pueden existir.

Conociendo nuestro nivel de productividad y teniendo en cuenta otros trabajos y las características especiales del que estamos cotizando, podremos hacer una estimación de tiempo de entrega y, por supuesto, de cuánto cobrar.

Es importante incluir cierto margen en el cálculo del tiempo. Todos sabemos que algunos días son más productivos que otros, se corta la luz y algún cliente aparece con un trabajo inesperado sumamente urgente.

